

Historia abreviada de la aspiración en las lenguas circumpirenaicas

IVÁN IGARTUA

UPV/EHU

Instituto-Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo”

1. Introducción

La aspiración es un rasgo fonético-fonológico que hoy día caracteriza a algunas hablas vascas orientales, al gascón (aunque no a todas sus variantes) y a formas dialectales del francés (en francés estándar la presencia fonológica de la aspiración —no realizada fonéticamente como tal— se percibe en fenómenos como el de la *liaison*, que la aspiración bloquea: *de haute* y no *d'haute*). También el sistema castellano conoció en otras épocas históricas la aspiración, hoy día relegada a hablas dialectales un tanto alejadas de los Pirineos (una de las más próximas es el área cántabra, donde F- inicial latina pasó a *h-* incluso ante *-we* y de ahí a la actual pronunciación [x-]).

Las pautas de la aparición y posterior desarrollo de la aspiración en las lenguas y dialectos romances están bien delimitadas y no plantean excesivas dudas, más allá del origen del propio cambio F- latina > *h-*, atribuido, al menos desde A. Luchaire, a la acción del sustrato vasco. Por su parte, la aspiración del euskera, en tanto fonema autónomo, no como rasgo fonético complementario de algunas consonantes oclusivas, forma parte de la reconstrucción canónica del protovasco (la que Michelena propuso en *Fonética histórica vasca*, 1961). Ello no quiere decir que no quepa indagar en orígenes anteriores de la aspiración que en la actualidad presentan las hablas orientales y que se reconstruye para el sistema fonológico protovasco (materia de la sección 3 de este trabajo). Está bien establecida, por ejemplo, la correspondencia diacrónica entre una *-n- lenis* intervocálica y *-h-* en la segunda sílaba de la palabra, y ha sido en general admitido el paso de oclusivas *fortes* iniciales a *h-*, como ocurrió probablemente en los deícticos; se está investigando, además, la procedencia secundaria de aspiraciones iniciales de palabra por medio de la transformación fonética y la metátesis diacrónica de segmentos consonánticos interiores (en concreto, *-n-*). Sin em-

bargo, una parte de los datos se resiste por el momento a ser explicada a partir de elementos anteriores en el tiempo, lo que ha conducido hasta ahora a considerar algunas aspiraciones, iniciales e interiores, como elementos adventicios o parásitos, según los denominaba L. Michelena, es decir, como segmentos no etimológicos, dado que no se corresponden con ninguna de las cuatro fuentes reconocidas de la aspiración en euskera (Michelena 1977: 208):

1. una **h* protovasca
2. una *F-* inicial latina
3. una *-n-* intervocálica
4. una antigua oclusiva *fortis* en posición inicial

En la sección correspondiente se hará un análisis de los orígenes de la aspiración en vasco y se defenderá la hipótesis según la cual muchos de los actuales inicios de palabra vocálicos pudieron estar encabezados en su momento (en protovasco) por una aspiración. La presencia endémica y *ab origine* de esa aspiración inicial permite dar explicación fonética plausible a alternancias morfofonológicas como las que se detectan en *ur-* vs. *uharte*, *ugarte* o *luR-* vs. *S luhikara*, *lühidorrez*, con una correspondencia *-r/R-* ~ *-h-* que, de ser considerada cambio fonético directo, tendría un apoyo tipológico más bien endeble (cf. Igartua 2006: 521).

En cualquier caso, la naturaleza originaria de la aspiración en euskera ha hecho posible vincular la integración de ese fonema en los sistemas romances que han estado en contacto con el euskera al propio sustrato vasco. De manera inversa, la paulatina desaparición de la aspiración vasca en los territorios occidentales y parte de los orientales se ha achacado en ocasiones a la pérdida o bien ausencia (como en aragonés) de ese elemento en los sistemas romances aledaños (efecto del adstrato e incluso del superestrato). Este influjo histórico mutuo, unido al discutido origen de la aspiración en euskera y a su carácter peculiar en época antigua (la presencia de < H > es el componente gráfico más llamativo de las inscripciones aquitanas), podrían hacer pensar también en un rasgo fonético areal, ligado o no a una procedencia estrictamente eusquérica, que pudo caracterizar y que caracteriza a las lenguas circumpirenaicas. Desde el punto de vista tipológico, esta situación encontraría paralelos en la presencia de una vocal central tensa o reducida en lenguas como el albanés, el rumano y el búlgaro, cuyos rasgos compartidos —fonéticos y gramaticales— no tienen por qué proceder necesariamente de una de las lenguas que conforman el *Sprachbund* balcánico.

2. De la aspiración en romance

El latín contaba con una aspiración procedente, aunque no como resultado único, del fonema indoeuropeo **gh* (y **ĝh*), mientras que la fricativa labiodental *f* del latín tiene su origen en **bh*, **dh*, **gh* e incluso **g^wh* indoeuropeas (Baldi 2002: 280-283, Stuart-Smith 2004: 41-48), cuando estas estaban situadas en inicio de palabra:

Lat. *h*

hostis ‘extranjero’ < **ghostis* (cf. gót. *gasts*, esl. ant. *gostъ*)

hiems ‘invierno’ < **ĝhiem-s-* (cf. hit. *giman*, gr. *χεῖμα*, esl. ant. *zima*)

veho ‘conduzco’ < **weĝh-* (cf. i.a. *váhāmi*, gót. *ga-wigan* ‘mover’)

Lat. *f*

frāter ‘hermano’ < **bhreh₂ter-* (cf. gr. *φράτηρ*, i.a. *bhrātā-*, irl. ant. *bráth(a)ir*)

fūmus ‘humo’ < **dhuh₂-mo-s* (cf. gr. *θῦμός* ‘espíritu’, i.a. *dhumá-*, lit. *dūmai*)

formus ‘caliente’ < **g^whermo-s* (cf. gr. *θέρμος*, i.a. *gharmá-*, prus. ant. *gorme*)

Esa aspiración tendió a perderse a lo largo de la historia del latín. De hecho, ya en época preliteraria la aspiración intervocálica había pasado a ser muda (de ahí formas como *nēmō* ‘nadie’ < **ne-hemō* < **homō*, *praebeō* ‘muestro, ofrezco’ < **prai-habeō*). La *h* no se pronunciaba en *mihi*, *nihil* o *cohors*, entre otras muchas palabras (Väänänen 1988: 110).¹ La pérdida de la aspiración en posición inicial de palabra hubo de ser habitual en determinados registros (de ahí su uso inconsecuente en inscripciones populares) y masiva a partir de cierto momento, hasta tal punto que para la época de San Agustín su pronunciación era considerada signo de afectación (Väänänen, *op. cit.*: 111; vid. también Menéndez Pidal 1989: 121). La ausencia de aspiración allí donde esta se espera, como en lat. *anser* ‘ganso’ (cf. i.a. *haṁsa-*, al. *Gans*), suele ser atribuida al origen rústico de la forma (Stuart-Smith 2004: 47, n. 41).

Por su parte, la fricativa labiodental *f*, conservada en latín clásico, experimentó en un sistema tan próximo al latín como era el falisco una evolución a *h* aspirada, documentada en inscripciones antiguas: fal. **hileo** por lat. *filius* ‘hijo’ o, a la inversa, por ultracorrección, fal. **foied** por lat. *hodie* ‘hoy’ (Giacomelli 1963: 124-126, Wallace y Joseph 1991: 90-91, Stuart-Smith 2004: 61-62). Esa evolución es rescatada, en relación con formas del latín arcaico, por

¹ Posteriormente se produjo la restitución de *h* por *ch* o *c* en latín medieval: de ahí formas como *nichil* o *michi* (de donde el cast. actual *tiquismiquis*, desde mediados del s. xvii, por evolución del lat. macarrónico *tichi michi* ‘para ti, para mí’, cf. Corominas y Pascual 1980, V: 682).

Menéndez Pidal (2005: 79), quien la invoca como posible antecesor —y tal vez factor coadyuvante— del posterior desarrollo de *f*- inicial latina en *h*- en castellano antiguo y en gascón.²

Es conocido que esa *f*- inicial latina presenta dos correspondencias diacrónicas distintas en las lenguas románicas próximas a los Pirineos:

lat. <i>f</i> - > rom. <i>f</i> -	lat. <i>f</i> - > rom. <i>h</i> -
occitano	castellano (ant.)
catalán	gascón
aragonés	
francés	

El caso del francés, a primera vista complejo, pues mantiene la *f*- inicial latina, pero contó (y cuenta dialectalmente) asimismo con la aspiración (*h*), puede ser descartado para la discusión que es objeto de este trabajo, puesto que, en primer lugar, esa aspiración es, según buena parte de los investigadores, de origen germánico y, en segundo, el francés no era un sistema aledaño a la zona pirenaica en tiempos altomedievales.

La evolución de lat. *f*- a *h*- se produjo en dos sistemas romances circumpirenaicos (castellano y gascón) cuyo solar antiguo estuvo en contacto con los territorios habitados por los antiguos cántabros, caristios, vascones y aquitanos, entre otros. El tratamiento tradicional del cambio hace referencia a la posición inicial de palabra, aunque desde el punto de vista teórico una lenición (como es el paso de la fricativa oral a la fricativa glotal) difícilmente resulta compatible con ese único contexto fonético, más proclive a procesos de *fortitio* (vid. Méndez Dosuna 1996: 102). Pero hay razones históricas que explican esa particularidad en la aplicación del cambio: *f*- > *h*- apenas se registra en posición interior, puesto que la sonorización previa de las consonantes sordas intervocálicas (cf. *infra*) canceló diacrónicamente esa posibilidad. Por el contrario, en unos cuantos casos (considerados en buena medida

² “Es notorio que la *f* se hacía *h*- a veces en el latín arcaico, entre los sabinos especialmente, así que no se excluye el caso de que una tendencia ibérica fuera apoyada por un vulgarismo latino” (Menéndez Pidal 2005: 79). Para la filiación lingüística de los sabinos cf. Baldi (2002: 134): “Sabine does not exist in any extant form as a distinct language with connected texts, Sabini are usually referred to as a people rather than as speakers of a language... The term “Sabine” in a dialectal sense is often used as a general designation for the “rustic” non-Latin dialects around Rome”. Stuart-Smith (2004: 49) recoge varios ejemplos latinos de la vacilación entre *f* y *h*: *horda* ‘vaca preñada’ por *forda*, *hebris* ‘fiebre’ por *febris*, *fosti(m)* por *hosti(s)* ‘extranjero, enemigo’.

onomatopéyicos) la no sonorización de F interna conduce a la aparición de *h* (*vaho* < **baf-*, *búho* < *bufo*, *moho* < **muf-*; vid. también Pensado 1993: 150), lo que demuestra el carácter en principio regular de la distribución del proceso fonético.

La documentación primitiva del desarrollo F- > *h-* y de su expansión por Castilla desde el foco inicial de Cantabria, Burgos y La Rioja es extensa (Menéndez Pidal 1989: 122 ss, 2005: 364 ss.). Basten ejemplos antiguos como *Haedo rubio* (Monasterio de Arlanza, año 912) < *fagetu* ‘hayedo’, *Hortiço* < *Forticius* (Santoña, 927). Tampoco deja lugar a dudas la evolución gascona, donde lat. F pasa a *h* en inicio de palabra (incluso ante diptongos y -r: lat. *focu* > gasc. *houèc*, *frater* > gasc. *hray*, *frigidu* > *herét*)³ y, en numerosos casos, también en interior, en especial allí donde el carácter compositivo de la formación léxica permitía asociar la F interna a la inicial (lat. *califacere* > gasc. *cauhar* ‘calentar’), algo que también ocurre en castellano (lat. *defensa* > *dehesa*), aunque en gascón esa aspiración interna tiene una presencia sin duda mayor (*inhèrlìhèr* ‘infierno’ < *infernu*, *prouboundo*, *prehòun* < *profundu*, *bouhà* ‘soplar’ < **buffare*, vid. Rohlf 1977: 148, Pensado 1993: 155).

El desarrollo de la aspiración en gascón se enmarca en un conjunto de rasgos fonéticos compartidos con la lengua vasca, entre los que se encuentra también la prótesis vocálica ante *r* inicial, la indiferenciación de *b/v* o la pérdida de -*n*- intervocálica. De ahí que ya en el último cuarto del s. XIX A. Luchaire vinculara algunas características fónicas del gascón a un sustrato vasco o vascoide (cf. Jungemann 1955: 384), toda vez que, además, el testimonio aquitano es muy claro con respecto a la relación genética que cabe trazar entre esas inscripciones antiguas y el vascuence. Pero las razones principales para achacar la evolución lat. F- > gasc. *h-* a la acción de un sustrato vasco eran dos:

- a) ausencia de *f* en el vocabulario patrimonial vasco y en aquitano,
- b) presencia de *h* en el sistema fonológico del aquitano y del protovasco.

De ahí que fuera “tout naturel de penser à une influence qui a pu s’exercer à travers l’euskarien dans une ancienne période de bilinguïté basco-romane” (Rohlf 1977: 149).

Idénticas razones sirvieron para desarrollar la hipótesis del sustrato vasco (o ibérico) en relación con la evolución fonética del castellano, hipótesis debida a

³ Esta mayor extensión del cambio F- > *h-* justifica la antigua apreciación de Luchaire (1973 [1879]: 205): “les differences son manifestes, et il nous semble certain que le gascon a pour *f* une répugnance bien plus marquée que l’espagnol”.

R. Menéndez Pidal y fundamentada especialmente en el desarrollo de la F- inicial latina. El progreso de norte a sur del cambio es un argumento teóricamente favorable a la hipótesis del sustrato vasco, pero pudo también ser un efecto de difusión relacionado con el proceso de Reconquista (Lathrop 1989: 109).

Quienes no comparten la explicación por sustrato de la evolución de F- latina en *h*- castellana optan por una vía de desarrollo interna: la mayoría hace derivar esa aspiración de una probable articulación bilabial de F- (el fonema en cuestión puede representarse como / φ /; vid. Penny 2006: 114-115).⁴ Esa fricativa tendría diversas realizaciones en función del contexto, fundamentalmente [φ], realización principal, pero también una semiconsonante bilabial [ɱ] ante los diptongos romances con [w], como en las formas derivadas de lat. *forte(m)* o *morte(m)*. La aspiración [h] surgiría como consecuencia de la disimilación de la bilabial / φ / ante las vocales *o* y *u* (cf. *furnu* > *horno*). Posteriormente, el alófono [h] se extendería a todos los contextos iniciales ante vocal y yod (*harina*, *hijo*, *hierro*).

De los tres alófonos, dos, [φ] y [ɱ], se unirán más tarde en la articulación labiodental [f], de la que se acabará separando [h] en un proceso de fonologización tardomedieval que ha estudiado en detalle R. Penny. Finalmente, la aspiración se pierde en el castellano, salvo en algunos dialectos, donde se mantiene como [h] o se funde con la fricativa velar [x], algo de lo que dan testimonio las hablas cántabras (vid. Rodríguez-Castellano 1954: 448; también existe la posibilidad de interpretar esa realización velar o uvular del occidente de Cantabria y oriente de Asturias como desarrollo directo de [f] en [x], algo así como una sustitución fonética para la que hay paralelos tipológicos, cf. Alarcos Llorach 1981: 256).

La explicación diacrónica interna es, en principio, suficiente para dar cuenta del cambio sin necesidad de apelar a influjos externos.⁵ Solo presenta, en mi opinión, un flanco marcadamente débil: la extensión, sin demasiada justificación articulatoria, del alófono [h], desarrollado ante vocales velares, al

⁴ La articulación bilabial se registra todavía en la primera mitad del s. xx en el habla de Cantabria, aunque siempre ante *-w-* (como en [h^wérθa], vid. Rodríguez-Castellano 1954: 452). Para las distintas versiones de la evolución interna como hipótesis explicativa del cambio —casi siempre opuesta a la sustratística— vid. la amplia revisión que lleva a cabo Quilis (1996).

⁵ En algún caso se ha considerado que el proceso [f] > [φ] > [h] estuvo apoyado en el carácter bilabial que presentaba la *f* prerromana hispana (de origen indoeuropeo precelta, como el que se atribuye al pueblo de los tormogos, vid. Torreblanca 1984: 275), lo cual conduce a pensar nuevamente en la acción de un sustrato, esta vez no vasco. Sin embargo, como señala paradójicamente su defensor (Torreblanca 1984: 281), esa hipótesis puede no ser necesaria.

resto de contextos prevocálicos (en los que la disimilación de [ɸ] en [h] no resulta verosímil).

Pero, volviendo a la hipótesis del sustrato, que servirá de enlace con la sección siguiente de este artículo, son varias las clases de problema que esta suscita:

1) *problema factual*: la F- inicial no cambia a *h* ante diptongo o *r* (vid. Trask 1997: 425) y solo lo hace irregularmente ante *-ie-* < *e* tónica; formas como *fuelle* < *fonte* o *frío* < *frigidu* (cf. también *hiel* < *fel* vs. *fiel* < *fidele*) han sido atribuidas a mezcla dialectal, pero la regularidad con que mantienen la F- inicial en esos contextos hace sospechar de tal explicación.

2) *problema contrafactual*: en el romance navarro, variedad bajo influjo de la lengua vasca, la F- inicial se mantiene contra toda expectativa sustratística, que haría pensar en una evolución al menos similar a la castellana (vid. Izzo 1977: 246-247). La documentación medieval navarra emplea consecuentemente el grafema <f> hasta el momento de su castellanización, lo que en palabras de F. González Ollé (1983: 177), constituye “la mayor objeción a la tesis” del sustrato vasco.

3) *problema argumentativo*: de la ausencia de *f* y presencia de *h* en vasco no se sigue que los romances aldeaños sustituyan la F- inicial por *h* debido a la influencia directa del vasco, habida cuenta, en especial, de que este reemplaza *f*- inicial por *b* o *p* (lat. *fagu* > *bago*, *pago*; aunque cf. Rohlf 1977: 149).⁶ Es precisamente esa evolución regular la que llevó a A. Martinet a defender un proceso de cambio F- > *ph-* > *h-* en los préstamos latinos al euskera, postura que choca con la realidad fonética de los propios préstamos (o, al menos, de la mayor parte de ellos, cf. *bike* ‘(la) pez’, *bake* ‘paz’, *barkatu* ‘perdonar’, *bago* ‘haya’, etc., en contraste con la evolución *pullu* > **phoilo* > *oilo* ‘gallina’ propuesta por Martinet como ejemplo de desarrollo temprano; cf. la crítica correspondiente en Izzo 1977: 242-243).

⁶ Según indicaba Gavel (1920: 303), en los préstamos antiguos (de época latina) la correspondencia es F > *b* (vid. también Izzo 1977: 242-243, Pensado 1993: 168 y Trask 1997: 426): cf. *fortis* > *bortitz* ‘violento’, *fava* > *baba* ‘haba’, *fagu* > *bago* ‘haya’ (en grupos consonánticos la F- simplemente se pierde: *flore* > *lore* ‘flor’). El valor fonético [ɸ] de esa F (vid. *supra*) favorecería claramente su reinterpretación como *b* —única labial inicial— en el sistema fonológico del euskera (Echenique 1987: 96). Otra cuestión es el origen de *f* en la lengua vasca y si cabe pensar en una fuente interna para su desarrollo; vid. Michelena (1977: 262): “*f* aparece sobre todo en préstamos y fuera de ellos se puede demostrar por lo general que procede de otro sonido más antiguo” (en referencia a *b*, *p* o *v*, en este caso del romance).

4) *problema tipológico*: la correspondencia diacrónica $f > h$ se documenta en otras áreas románicas (sardo, dialectos italianos), así como en falisco y en etrusco, entre otras lenguas, sin que pueda atribuirse este cambio (o secuencia de cambios) a sustrato vasco (Penny 2006: 113); la relación $f > h$ es considerada como “natural change” (Wallace y Joseph 1991: 91) y se registra en sistemas como los bantúes, en creek y posiblemente (dentro de una correspondencia diacrónica $p > (f) > h$) en lenguas dravídicas, dialectos del grupo salisha, en japonés, mongol, even, armenio y otras lenguas (vid. Meringer 1977: 201-203, Pensado 1993: 161).

5) *problema cronológico*: los datos apuntan a una sonorización intervocálica castellana de $F > b, v$ (como en *acebo* < *aquifoliu*, *trébol* < **trifolu* o *navar-garse* < *naufragare*) anterior al resultado h de F (tanto en posición inicial de palabra como, según defiende C. Pensado, en interior). Si el fenómeno de la sonorización intervocálica no puede atribuirse en modo alguno a la acción del sustrato vasco,⁷ achacarle el cambio posterior encuentra un escollo cronológico insalvable: solo cabría hablar de influencia contemporánea (adstrato) si se considera, como hace con cierto grado de imprecisión Pensado (1993: 169), que la “ b vasca pudo cambiar a h ”,⁸ aunque la dirección de ese influjo, reconoce la misma autora, “pudo ser también la contraria: del romance al vasco”.

La entidad de estos reparos a la hipótesis del sustrato (vid. algunos más en Trask 1997: 425-427) hace necesario un replanteamiento de la cuestión, replanteamiento que, con todo, no puede prescindir del testimonio vasco en la búsqueda de una explicación más adecuada o satisfactoria (vid. *infra* sección 4).

3. De la aspiración en euskera

3.1. Situación actual

En la actualidad la aspiración vasca, como fonema y como rasgo fonético, se registra solamente en los dialectos nororientales, aunque no en todas las hablas (no se encuentra, por ejemplo, en la costa labortana y en algunos otros lugares). Parece, sin embargo, que hay razones de índole histórica para supo-

⁷ Podría atribuírsele, en cambio, el de la sonorización de $-F > -b, v-$, toda vez que el euskera adapta como b los préstamos antiguos con F , pero, en ese caso, no tendría explicación el doble tratamiento que presenta F en castellano y gascón ($h-$, $-b$, $v-$).

⁸ La aspiración del euskera no tiene a la bilabial sonora entre sus fuentes principales y las variantes del tipo *firu*, *biru*, (*h*)*iru(n)* < lat. *filu* no son demasiado frecuentes.

ner que en los dialectos medievales la aspiración conoció una implantación sin duda mayor a la actual, ya que se hallaba presente incluso en el oeste del área lingüística vasca (a este respecto son reveladores y fidedignos —vid. Michelena (1964: 29)— los datos que proporciona la *Reja de San Millán*, de 1025: cf. *Hilarrazaha*, *Hurizahar*, *Harhaia*, *Hagurahin*, *Hereinzguhin*, *Hararihini* y muchos otros).⁹

Por lo que respecta al contexto fonético en que aparece la aspiración (*h*), son cuatro (según Michelena 1977: 203) las posiciones que puede ocupar, aunque siempre en las dos primeras sílabas de la palabra o, por ser más precisos, nunca más allá —salvo en compuestos— del ataque de la segunda sílaba (“[t]he aspiration can occur no later than the onset of the second syllable”, Trask 1997: 158):

1. El inicio absoluto de palabra, ante vocal o diptongo (*harri* ‘piedra’, *haur* ‘crío’)
2. En posición intervocálica (*ahalke* ‘vergüenza’)
3. Entre un diptongo y una vocal (*oihan* ‘bosque’, *auher* ‘holgazán’)
4. Ante vocal y tras las sonantes *r*, *l* o *n* (*S ürhe* ‘oro’, *ürhats* ‘paso’, *alhaba* ‘hija’, *senhar* ‘marido’)

Debido a las diferencias de posición, la calidad de la aspiración puede experimentar varias alteraciones: de ser en principio sorda, fundamentalmente en inicio de palabra, puede llegar a ser incluso nasalizada, entre las vocales nasales del suletino, por ejemplo. Tras una consonante silbante nunca se encuentra aspiración ni tampoco oclusivas aspiradas.

En cuanto a estas (*ph*, *th*, *kh*), se registran en los mismos dialectos que conocen la *h* y pueden aparecer en las mismas posiciones que ocupa la aspiración. Con la excepción de algún que otro caso (cf. Michelena 1977: 204 y los procesos de sonorización ocasional que se producen en una variante del suletino en condiciones de pronunciación rápida y descuidada), las oclusivas aspiradas son siempre sordas. Desde el punto de vista fonológico, el rendimiento de la oposición entre oclusivas simples y aspiradas es, como se encargó de establecer Michelena (1977: 208), “extremadamente bajo y en alguna ocasión hasta nulo”.¹⁰

⁹ Frente a la posición tradicional, que veía en muchas de esas aspiraciones elementos —fonéticos o incluso puramente gráficos— de naturaleza antihíatica, varias de ellas han recibido motivación gramatical, como es el caso del final en *-ha* (*Hilarrazaha*, *Hascarzaha*, *Arroiaha*, *Udalha*, *Aialha*) que Manterola (2006: 674) vincula a la forma antigua del artículo.

¹⁰ Oposiciones como la del suletino *okher* ‘torcido’ — *oker* ‘eructo’ son muy escasas. No son tan pocas, en cambio, las palabras que diferencia la aspiración (vid. Michelena 1977: 207-

3.2. Proceso histórico de pérdida de la aspiración

El retroceso y pérdida de la aspiración en vasco presenta al menos dos vertientes, la geográfica y la fonológica o interna. Debido a los testimonios medievales de que disponemos (*Reja de San Millán*), parece establecido que la aspiración ocupó en el pasado un área geográfica de uso mucho más extensa que la actual. En opinión de Michelena, la pérdida habría comenzado en el norte de Navarra, puesto que esas hablas estaban en contacto directo con el aragonés, y ni este ni el romance navarro conocían, como se sabe, ninguna clase de aspiración (habían mantenido inalterada la F- inicial latina). En aquellos territorios la aspiración puede darse por perdida ya antes del siglo XI. Posteriormente, la expansión del proceso de pérdida alcanzó la zona dialectal de occidente (para el s. XVI estas no presentan ya rastro de aspiración, vid. Michelena 1977: 205). Los dialectos nororientales, en cambio, tuvieron un contacto más estrecho con sistemas como el gascón, lo cual pudo favorecer la conservación de *h*.¹¹

La perspectiva fonológica de este proceso relaciona de algún modo la pérdida de la aspiración con la evolución del sistema acentual. Si es cierto, como parece, que la aspiración presenta un vínculo estrecho —aunque no siempre determinante— con la posición (y naturaleza) del acento (cf. las alternancias del tipo *jókü* vs. *jokhätü*, *mánü* ‘orden’ vs. *manhätü* ‘ordenado’ en S, *neque* [= *néke*] vs. *nekatu* [= *nekhätu*] en Leizarraga),¹² no está fuera de lugar pensar que una alteración en el acento pudo arrastrar consecuencias para la aspiración. Por ello, se ha pensado en un proceso de debilitamiento del acento (verificable en los dialectos occidentales) como causa posible de la pérdida de *h* en el sis-

208, Trask 1997: 162), por lo que nos resulta un tanto extraño no encontrar el fonema /h/ en la tabla de consonantes vascas propuesta por Trask (*op. cit.*, 126). Para una atinada crítica de esta reconstrucción cf. Gorrochategui y Lakarra (2001: 424).

¹¹ Esta hipótesis, si se une a la del sustrato vasco del gascón, muestra la interdependencia diacrónica de las lenguas romances y el euskera. Si esta pudo influir en su día en los sistemas fonológicos románicos (caso de la correspondencia diacrónica *f* > *h*-, según la perspectiva tradicional; cf., no obstante, *supra*), el sentido inverso del influjo puede reconocerse en la evolución medieval del vascuence, sujeta a cambios de origen tal vez románico.

¹² Con respecto a este vínculo entre aspiración y acento cf. Michelena (1988 [1957/1958]: 234): “la fréquence de l’aspiration y est assez élevée pour que la conviction s’impose qu’il existait un facteur, présent au début de certaines syllabes, absent dans d’autres, qui portait en soi la possibilité de produire une aspiration. L’identification de ce facteur inconnu avec un fort accent expiratoire n’est certes qu’une hypothèse, mais elle semble se recommander par sa simplicité tant qu’elle ne va pas à l’encontre des autres données du problème”.

tema, en contraste, por ejemplo, con el testimonio del suletino, caracterizado por un fuerte acento intensivo de penúltima sílaba y la conservación de la aspiración (vid. Igartua 2001: 200-201).

Por su parte, la disimilación de *h* que se observa en algunas palabras (vid. los compuestos del estilo de *hil* + *herri* > *ilherr*), equivalente a la ley de Grassmann de algunos sistemas indoeuropeos, deriva en la desaparición fonética de varios contextos anteriormente aspirados, pero no en una pérdida fonológica.

3.3. Orígenes de la aspiración

Las fuentes de la aspiración se han dividido tradicionalmente en dos clases: etimológicas y no etimológicas. Pese a la carga negativa inherente a la denominación de estas últimas, la razón de ser de las aspiraciones adventicias o parásitas —es decir, las no etimológicas— presenta a día de hoy un interés idéntico, si no mayor, al de las aspiraciones etimológicas. Estas provienen, como recogió Michelena (cf. la sección 1), de cuatro fuentes, incluida una **h* protovasca reconstruida —y no hay nada ilícito en ello— tal cual.

Por su parte, las aspiraciones adventicias han hecho honor a ese nombre en diversos estudios anteriores: aparecen aquí y allá (o desaparecen), sin que quepa vislumbrar un motivo claro de su caprichosa distribución. En la actualidad, no obstante, las líneas de investigación de la aspiración en el marco del consonantismo vasco y protovasco buscan hallar regularidad en el caos aparente de la aspiración tratando de reducir al mínimo el terreno de la variación inmotivada. Son varias las relaciones y correspondencias diacrónicas que se han ido observando y que pueden explicar gran parte de las aspiraciones no etimológicas, volviéndolas tan etimológicas como las demás. Se trata, de momento, de hipótesis que han de ir cobrando consistencia a medida que avanza la investigación.

a) Desplazamiento de *h*: J. A. Lakarra (2006: 591, 2008; vid. con anterioridad Gorrochategui y Lakarra 2001: 425) ha propuesto un cambio específico de *h*, que supone un desplazamiento a partir de la segunda o tercera sílaba de la palabra a la sílaba inicial en palabras de estructura V.CV.nV o CV.V.nV, para hacer así aplicable la correspondencia diacrónica **-n- > h*. En ejemplos como *lehoi* ‘león’, *hoge* ‘veinte’ o *harea* ‘arena’, la etimología —nítida en algunos casos, no tanto en otros— permite identificar una *h* tal vez resultante de la evolución de *n* intervocálica (cf. lat. *leone*, *arena*, protovasc. **(b)o(r)geni*), pero situada en una sílaba distinta a la originaria (lo que el autor denomina

reglas $h_3 > h_1$, $h_2 > h_1$ o $h_3 > h_2$). La restricción histórica que hace de la aspiración un rasgo únicamente posible en las dos primeras sílabas de la palabra pudo ser el factor desencadenante del desplazamiento propuesto por Lakarra: su conservación en la palabra requería, por otro lado, que alguna de las sílabas anteriores presentara estructura V, y no CV, que bloquearía el movimiento (con la pérdida correspondiente de la aspiración): cf. las secuencias hipotéticas *leone* > **leohe* > **lehoe* > *lehoi* (aunque cf. S *lehuñ*, Leiç. *lehoin*); *arena* > *areha* > *harea*; *(*b*)o(*r*)*geni* > *ogehi* > *hoge*.¹³

b) Naturaleza prosódica de la aspiración en vasco (Igartua 2001, 2002): al igual que ocurre en otras lenguas, los fenómenos de laringalización (glotalización y aspiración) pueden revestir en euskera (especialmente en protovasco) un carácter prosódico, solo secundariamente segmental, de tal forma que la laringalización diferenciaría entre vocablos que presentan o no ese rasgo de forma similar a la manera en que el acento establece una distinción entre palabras ortotónicas, por un lado, y clíticos o *enclíomena*, por otro.

b.1. La principal consecuencia de esta perspectiva es la interpretación de la aspiración como rasgo en buena medida subsidiario del acento, con el que guarda —según se ha indicado ya— una singular relación de dependencia. De hecho, la restricción que hace de la *h* y de la aspiración como articulación complementaria rasgos solo posibles en las dos primeras sílabas de la palabra (*supra*, 3.1.) depende, por un lado, de la ubicación del acento antiguo (segunda sílaba) y, por otro, de la especial naturaleza prosódica del *onset* de la primera sílaba (vid. b.2). La posición del acento sería razón suficiente para dar cuenta de algunas aspiraciones u oclusivas aspiradas (en S *nekhátü*, *jokhátü*, *berthúte*, y tal vez en *lehoi* < *leone*); o a la inversa, en posición átona —a excepción, en determinada época, de la primera sílaba— la aspiración tendería a desaparecer (cf. la relación que presentan S *gaiherdi* ‘medianoche’ y *eguerdi* ‘mediodía’).

¹³ Como se verá inmediatamente, algunas de las formas atribuidas al desplazamiento de la aspiración (< *-n-) pueden recibir a su vez explicaciones alternativas. Por otra parte, en el caso de la posición post-sonante (*r*-, *l*-, *n*-), habría que justificar adicionalmente por qué, en su desplazamiento, la *h* ha de saltar a la primera sílaba si en la segunda se encuentra con un contexto fonético en el que su presencia podría ser secuencialmente lícita: **arhea* < **areha* sería una forma perfectamente posible en virtud de S *erhi* ‘dedo’, incluso *ürbe* ‘oro’ o *alhaba* ‘hija’ (cf. fundamentalmente el caso de S *aha*, ant. *arha* ‘rastrillar’, *arhe* ‘rastrillo’, con inserción de *h* probablemente a partir de lat. *arare*, Michelena 1977: 211). En un desplazamiento a la sílaba inicial (**areha* > *harea*) debió de pensar el propio Michelena hace ya más de medio siglo, pero posteriormente descartó esa opción: “debo... renunciar a mi explicación de S *hariña* < **areha* < *arena*, porque en esa posición, la aspiración, si existió alguna vez, debió perderse en fecha muy temprana” (Michelena 1988 [1950]: 201).

b.2. Atribuir un carácter prosódico a la aspiración vasca (al menos en sus orígenes) significa, además, relacionarla con los confines de la raíz o la palabra en tanto unidad prosódica (vid. *infra* 3.4.). Desde este punto de vista, adquire relevancia el inicio absoluto de las raíces (primera sílaba), que en etapa de evolución monosilábica (Lakarra 1995: 200), debieron de presentar una estructura canónica CVC (con una C final que podía ser nasal, líquida o sibilante). En aquellos casos en los que el testimonio actual apunta a VC (es decir, inicio vocálico), cabe pensar en el desarrollo prehistórico de *h-* inicial como rasgo asociado a los límites de la raíz, y esto no solo por razones meramente formales (como el encaje de estas raíces en la estructura CVC):

- i) hay suficientes testimonios internos de esa prótesis, para la que no sirve el nexo entre acento y aspiración: *harma* < lat. *arma*, *hautatu* < lat. *aptare*, *haizkora* < *asciola*, *hezkabia* ‘tiña’ < lat. *scabies*, Leiz. *hauzu*, *haizu* ‘permitido’ < lat. *ausus* (*sum*), S (*arima*) *herratü* ‘alma en pena’ (cf. lat. *errare*), *hira* ‘ira, rencor’ < *ira*, *harrapatu* < rom. *arrapar*, tal vez L *harea*, S *haiña*, *hariña* < lat. *arena* y *herrena*, *herrenka*, cf. esp. *renco*, con vocal protética, como en *hezkabia*, ante la que posteriormente se desarrolla la aspiración (Michelena reconocía un relieve y consistencia especiales en la articulación de la primera sílaba de la palabra, fuera o no acentuada, cf. Michelena 1977: 409-410); los préstamos son a este respecto más claros que los vocablos patrimoniales, pero también entre estos hubo de darse el fenómeno: para Michelena (1977: 207), los topónimos *Haberasturi* y *Hamezaga* (*Reja de San Millán*) serían testimonio de ello (cf. *aberats*, *ametz*);
- ii) se han de dilucidar diacrónicamente los numerosos dobles léxicos con y sin aspiración que presentan los dialectos vascos: *ur* y *hur*,¹⁴ *on* y *hon*, *or* y *hor*, *oin* y *hoín* (lo que ha sido considerado una extensión secundaria —Trask 1997: 162-163— podría interpretarse inversamente como pérdida histórica de aspiración, cf. Igartua 2006: 528, n. 8);¹⁵

¹⁴ Entre los primeros textos que registran formas de *ur/hur* vid. en la documentación de Arlanza (examinada por Quilis 1997: 104) “flumen *Huran*”, que podría corresponder a la aspiración antigua.

¹⁵ La presencia de tales dobles y la posibilidad de reconstruir **h-* inicial en otro número de raíces presumiblemente antiguas ayudan a aclarar etimológicamente palabras como *senhar* ‘marido’ < **sen-har*, con un primer elemento *sen-lsehi* (aquit. *SENICCO*), emparentado con *seni-de*, incluso con *se(h)aska* ‘cuna’, y un segundo que cabe identificar con *ar* ‘macho’ (cf. la actual oposición *ar* ‘macho’ — *har* ‘gusano’, vid. ya Trask 1997: 269, aunque con dudas y sin una explicación para la aspiración).

- iii) la existencia de formas como *uhalde*, *uharte* o *uholde* al lado de otras como *uhobi* ‘desembocadura’ o *ubide* ‘canal, acequia’ (todas ellas compuestos de **hur-*) conducen a proponer un cambio fonético consistente en la pérdida de *r* ante consonante, sea esta *b* o *h* (en este último caso ello significa que la *h* ya estaba allí y no es, por tanto, producto de un supuesto cambio o sustitución de *r* por *h* o *g*: de ahí una evolución como **hur-halde* > **urhalde* [con disimilación] > *uhalde*, vid. Igartua 2006: 528);
- iv) las alternancias morfofonológicas entre morfos como *-ide* y *-kide* o *-alde* y *-kalde* podrían ser un indicio de lo mismo: de la antigua presencia de aspiración en inicios de morfema o palabra hoy día vocálicos (cf. la conservación de esa *h-* en S *aurhide* ‘hermano de igual padre y madre’); Hualde (2006: 503-504) ha propuesto para estos casos un proceso de glotalización visible en palabras compuestas (**begi-’azal* > **beg’azal* > **bet’azal* > *betazal* o **haur-’ide* > **aur-hide*, donde confluyen la oclusiva glotal postulada *praeter necessitatem* y la fricativa glotal —la aspiración— de los dialectos que la conservan);
- v) los procesos de laringalización en posición inicial de palabra (ante vocal) son fenómenos tipológicamente extendidos: son conocidos los casos germánicos, como el *knacklaut* del alemán y el golpe glotal del inglés, no tanto los románicos (el golpe glotal del francés de la Île de France [Malécot 1975: 52] y el que presentan algunos dialectos del sardo)¹⁶ o los eslavos (cf. *hulica* ‘calle’ del checo y del pol. dial. o en alto y bajo sorabo, con cierta variación entre *w-* y *h-*: cf. *wucho* y *hucho*, resp. < protoesl. **uxo* ‘oreja’, bajo sor. *hys*, alto sor. *hić* < protoesl. **iti* < **eitēi* ‘ir’, vid., por ejemplo, Brijnen 2004: 43).¹⁷

Como consecuencia de estas nuevas perspectivas de análisis el conjunto de aspiraciones sin motivación etimológica aparente se restringe de manera notable: la aspiración inicial se incorpora a una explicación global del rasgo (que será ampliada en 3.4), mientras que determinadas *hh* en posición media e incluso inicial pueden ser relacionadas con un origen etimológico libre de toda duda como es la **n* en posición intervocálica (lat. (*h*)*onore* > *ohore*, *anate* > *ahate*, *linu* > *liho*, cf. protovasco **bini* > *mihi* ‘lengua’, **seni* > *sehi* ‘niño, cria-

¹⁶ El *knacklaut* del sardo dialectal es el resultado de la evolución de la oclusiva velar sorda y no está, por otra parte, limitado al inicio vocálico de la palabra (vid. Wolf 1985: 274 ss.).

¹⁷ Cf. también, como me recuerda C. García Castillero, la sistemática prótesis de la aspiración ante la *ypsilon* en griego.

do'), por más que algunos ejemplos puedan presentar algún obstáculo a esta hipótesis explicativa (si no es un préstamo tardío, **ardano* > *ardao*, *ardo* 'vino' debería haber corrido la misma suerte de **(b)o(r)geni* > *hoge*, cf. también *orga* 'carro' < *organa*, Michelena 1977: 414, 1987 [1974]: 209).¹⁸ La conclusión lógica es que en la medida en que se vayan despejando las incertidumbres acerca de los diversos orígenes de la aspiración, la división de esta en etimológica y no etimológica irá perdiendo sentido.

3.4. La aspiración inicial como rasgo prosódico

En la sección anterior he señalado las consecuencias que acarrea para la historia de la aspiración en vasco su consideración como rasgo prosódico y no meramente segmental. Una interpretación semejante es la que propone Carrenko (1973, 1975) con respecto a la aspiración en el quechua de Cuzco: en su opinión, la función principal de esa aspiración prosódicamente entendida es la demarcativa. Si lo mismo sirve para el vasco, salvando la distancia (que en cuanto a rasgos y distribución de la aspiración no es, por cierto, mucha, vid. Igartua 2001: 189), la importancia del *onset* de la sílaba inicial de la palabra se vuelve evidente. En época monosilábica es precisamente en ese punto donde se puede concentrar la capacidad demarcativa de la aspiración, siempre en contraste con la ausencia del rasgo, que también posee un valor demarcativo. De ahí que la relación de la aspiración como fenómeno prosódico y su peculiar comportamiento como primer elemento de raíces antiguas (marca de los límites de la raíz o la palabra) sea algo particularmente revelador de cara a la comprensión de la estructura fonológica del protovasco.

Teorías fonológicas muy recientes como la de la optimalidad (u optimalidad, cf. Cutillas 2003) hacen de la restricción *ONSET* (es decir, prohibición generalizada —aunque violable— de las sílabas sin cabeza o ataque consonántico) el rasgo sistemático que induce cambios estructurales en sílabas de tipo *V > CV* (cf. anteriormente Andersen [1972] para una teoría de la diptongación relacionada con la estructura silábica). Pero, tal y como está formulada, la restricción no da cuenta de la distinta evolución que experimentan las síla-

¹⁸ Otro problema para el hipotético desarrollo de formas como **(b)o(r)geni* en *hoge* (tras una fase **ogehi*) es la evolución general de los segmentos finales **-ani*, **-eni* a *-ain* y *-ein*, respectivamente (*arrain* 'pez, pescado', *usain* 'olor', *orein* 'ciervo, gamo'), en bases léxicas de más de dos sílabas (en las bisílabas se puede encontrar el desarrollo de *-n-* en *-h-*: **bani* > *bahi(tu)* 'prender', cf. nav. mer. *banido*, o **bane* > S, L *bahe* 'criba', vid. Michelena 1977: 143).

bas V en función de su posición dentro de la palabra ni tampoco explica la tendencia a la llamada epéntesis laringal en final de palabra que muestran distintas lenguas (especialmente algunas austronésicas, vid. Blevins 2008: 89).

Por ello, en su estudio tipológico de la epéntesis consonántica J. Blevins atribuye las aspiraciones iniciales y finales de carácter secundario que presentan numerosos sistemas a efectos de naturaleza prosódica: “regular sound change involving epenthetic laryngeals typically originates at prosodic boundaries, including the phonological phrase and the phonological word” (Blevins 2008: 87). Su marco explicativo, basado en la observación de los elementos *h* y *ʔ* (fricativa y oclusiva glotales, respectivamente) puede dar cabida a los hechos fonológicos vascos. Parte de las aspiraciones iniciales de palabra pudieron ser resultado de ese vínculo entre linde prosódica y laringalización, claramente rastreable en la evolución de lenguas como el muna, el nhanda, el ritwan, el yurok y una larga serie de lenguas también austronésicas, además del inglés o el francés. La naturaleza prosódica de estos segmentos puede comprobarse en variaciones *sandhi* como las que presenta, entre otros, el yurok: vocablos con *h*- inicial pierden esa aspiración en condiciones de prefijación nominal: *haʔaay* ‘roca’ vs. *ʔnaʔaay* ‘mi/nuestra roca’ (*ibid.*, 90).¹⁹

Acerca de la relación patente entre laringalización —sea aspiración o bien una oclusiva glotal— y frontera prosódica, Blevins (2008: 91) aventura lo siguiente:

[t]he association of non-contrastive laryngeals with prosodic boundaries is a recurrent sound pattern in languages across the world. But why is it natural for

¹⁹ Hay alternancias posicionales o combinatorias también en euskera, aunque parecen ser de signo en principio inverso: Michelena (1977: 247) menciona la variación entre demostrativos con y sin oclusiva inicial (de procedencia seguramente aspirada) que se da en roncalés y otros dialectos. En roncalés, que tiene los deícticos *kaur*, *kori*, *kura*, se empleaban a su vez *ori* ‘usted’ y *ura* ‘él’. Pero, por otro lado, señala Michelena, “los adverbios de lugar, modo y cantidad, que naturalmente podían encabezar frases, tienen una oclusiva inicial en aezc. sal. y ronc.: aezc. *gor* ‘ahí’, ronc. sal. *kor*, etc.” (algo que se corresponde con los datos de otros sistemas). Por el contrario, en alto navarro de Elcano se registra, por una parte, *ori* ‘ese’ y *or* ‘ahí’ y, por otra, *mai-goi* ‘esa mesa’. Como sospechaba Michelena, se han podido producir acciones análogas en un sentido u otro según los dialectos, pero la propia alternancia resulta de interés. Podemos arriesgarnos a pensar que esas oclusivas con probable origen en *h* surgen en la posición prosódicamente relevante en protovasco, el inicio de palabra, y posteriormente, en la medida en que esos segmentos se afianzan, se extienden (o no) a otros contextos. Agradezco a J. A. Lakarra que hace ya algún tiempo llamara mi atención sobre esta observación de Michelena, de la que ahora puede hacerse otra lectura.

laryngeals [h] and [ʔ] to mark prosodic boundaries, and why are these segments typically non-contrastive at origin in these positions? A preliminary answer relates the occurrence of default laryngeals to pitch contours which characterize prosodic boundaries. Prosodic boundaries are typically marked by pitch contours initiated via laryngeal mechanisms. It is this laryngeal involvement which likely gives rise to fixed articulatory laryngeal gestures at certain prosodic boundaries.

De acuerdo con esta hipótesis, las alteraciones tonales debidas a la linde prosódica —en un palabra fonética, por ejemplo— estarían en el origen de esos segmentos laringales, toda vez que los cambios en la curva tonal dependen de movimientos asimismo laringales. Un ejemplo particularmente revelador del vínculo diacrónico entre tono y ciertas articulaciones, ejemplo debido a J. Whitman, es el que recoge Blevins (*loc. cit.*) en nota a pie de página: en el dialecto japonés de Okinawa la pérdida de acento tonal viene acompañada por la consolidación (es decir, fonologización) de una oclusiva glotalizada final. Una evolución de estas características en relación con la aspiración inicial no es en absoluto descartable para el protovasco monosilábico (y, por tanto, seguramente tonal) en su tránsito hacia estructuras radicales más próximas a las que se conocen en la actualidad: vid. el caso de los demostrativos *hau*, *hori*, *hura*, que en roncalés y salacenco presentan *k*- y en aezcoano *g*-, oclusivas que pueden considerarse resultados de la consolidación y reforzamiento diacrónicos de la antigua aspiración (vid. Blevins 2008: 92-93 para desarrollos similares en singhi y yurok).

La perspectiva prosódica en su aplicación a los hechos vascos permite una aproximación sistemática al fenómeno de la aspiración inicial, proporcionando una motivación tipológicamente testada para el origen secundario del fonema en una de las posiciones prominentes desde el punto de vista prosódico (lo cual no significa, por otro lado, que pueda dar cuenta de todas y cada una de las *hh*).²⁰ Una aspiración inicial de naturaleza prosódica en estructuras silábicas del tipo CVC (esto es, hVC, con la **h* protovasca de Michelena) hace en principio innecesaria la derivación de *h*- de antiguas oclusivas aspiradas (*kh* o *th*): el caso de los deícticos podría ser, como acabo de sugerir, un ejemplo de *fortitio* posterior de la aspiración en oclusiva velar. Esa misma aspiración prosódica pudo distinguir dos grupos de raíces antiguas: hVC y el resto de CVC

²⁰ Y, por descontado, la verosimilitud tipológica que otorga a esta visión el nexo constatado entre los hechos prosódicos y los procesos de laringalización es solo eso, verosimilitud tipológica, y no una prueba del valor prosódico de la aspiración en protovasco (se trata de una observación que afecta, por definición, a todas las aplicaciones de la tipología al análisis de fenómenos prehistóricos).

(opuestos, por tanto, por el rasgo de $[\pm\text{aspiración}]$). Vistas así las cosas, los inicios vocálicos de palabra que abundan en la lengua actual han de ser explicados por la pérdida diacrónica de la aspiración inicial, una vez que esta dejó de ser un rasgo prosódico de la lengua.²¹

La evolución, que no cambio único, de $-n- > -h-$ ²² se hubo de producir en una fase presumiblemente posterior, ya que en época monosilábica no se daban las condiciones necesarias para el cambio, salvo que se pudiera esperar, por ejemplo, en la frontera morfológica. En interior de raíz y tal vez también en la linde morfológica la aspiración de origen nasal se mantenía activa en el periodo posterior a los préstamos latinos (*ahate*, *ohore*, *liho*). Su desplazamiento hipotético a sílabas anteriores de la palabra, allí donde pudo manifestarse (las reglas $h_3 > h_1$, $h_2 > h_1$ o incluso $h_3 > h_2$), tiene una vinculación directa con la propia naturaleza prosódica de la aspiración. De lo contrario, sería difícil explicar por qué un segmento con origen en una nasal situada en tercera sílaba de la palabra no se pierde, sino que sigue formando parte de la palabra a costa de desplazarse a otras sílabas (preferentemente a la inicial de palabra, dotada de una prominencia especial). Desde el punto de vista prosódico, en cambio, este comportamiento reconstruido de la aspiración surgida de la sonante nasal tendría una explicación razonable en la medida en que la aspiración, entendida así, no es contemplada como mero formante de una sílaba, sino como rasgo que caracteriza a toda la palabra en su conjunto.²³ Por tanto, si la presencia de la aspiración en la tercera sílaba estaba amenazada por determinados factores, su conservación general en la palabra pudo haber sido prioritaria

²¹ Vid. ya Michelena (1977: 214) para algunos casos: “[E]l tipo *epher* ‘liebre’, *athe* ‘puerta’ (sul. ‘montón’), *akher* ‘macho cabrío’, es decir, el tipo con inicial vocálica y una oclusiva aspirada al comienzo de la segunda sílaba, es tan general que cabe suponer que su generalización ha supuesto la desaparición de gran número de antiguas aspiraciones iniciales. Este puede ser el caso, por ejemplo, de *urkhatu* (sul. *ürkhätü*) ‘colgado, ahorcado’, del lat. *furca*”. Aunque Michelena se limita en este comentario a los casos de disimilación, la presencia de dobletes léxicos como *urlhur* hace pensar que la pérdida histórica de aspiración ha afectado también a otros grupos de palabras.

²² La correspondencia diacrónica $-n- > -h-$ está sustentada, con probabilidad, en más de un cambio fonético (al menos $VnV > Vn\bar{V} > Vh\bar{V} > VhV$). Se trata de una evolución tipológicamente rara (Hurch 1988: 129), pero que está basada en una relación, misteriosa, a juicio de quien la descubrió (Matisoff 1975), entre los rasgos de nasalidad y de aspiración (o glotalidad en general). En otro trabajo me propongo analizar la correspondencia diacrónica vasca a la luz de la llamada *rhinoglottophilia*.

²³ Las metátesis que afectan a la aspiración entrañan, como han visto Blevins y Garrett (2004: 134), movimientos a posiciones prosódicamente relevantes: a) posición inicial de palabra y b) posición asociada al acento.

frente a su ubicación silábica, dado que la aspiración, como segmento dotado de relevancia prosódica, era un rasgo que pudo distinguir en tiempos entre dos clases de palabras. Una aspiración en riesgo ponía a su vez en peligro la pertenencia de la palabra a uno de esos dos grupos prosódicamente opuestos.

4. ¿Un área lingüística circumpirenaica? Para una alternativa a la hipótesis del sustrato vasco

En la sección 2 se han recogido reservas de peso a la teoría del sustrato vasco en la evolución de F- inicial latina a *h*, reservas que han inclinado a más de un investigador a la explicación por desarrollo interno (que también presenta, según hemos podido comprobar, algún flanco débil). Incluso en las aproximaciones más pesimistas a la hipótesis del sustrato parece inevitable el reconocimiento de la proximidad entre la evolución romance a ambos lados de los Pirineos y determinadas características del consonantismo vasco (otra cosa es la implicación que esa proximidad pueda tener en opinión de unos investigadores y otros). Pero es cierto que las complicaciones que trae consigo la explicación sustratística no pueden ser soslayadas (“I do not see how anyone can still take the Basque substrate idea seriously”, decía Trask [1997: 428]), por lo que, por difícil que ello resulte, parece necesario un marco alternativo al del sustrato directo del vasco.

Y creo que cabe articular una alternativa a la hipótesis del sustrato, más allá de la opción, siempre posible, de considerar que la coincidencia en el desarrollo de la aspiración es meramente accidental y no conlleva consecuencias históricas. Teniendo en cuenta que la aspiración inicial debió de ser un rasgo secundario, bien que prehistórico, de la lengua vasca (y seguramente anterior, en una cronología relativa, a los cambios *-n-* > *-h-* y F- inicial latina > *h-* por mediación romance), la naturaleza prosódica de la aspiración pudo constituir una característica antigua de lenguas habladas en torno a los Pirineos occidentales (con el aquitano al norte), reflejada más tarde en la estructura fonológica segmental de los sistemas históricos (euskera, castellano, gascón) más próximos a esa área. Pensar, como posibilita actualmente la lingüística areal, que el rasgo fue una innovación desarrollada paralelamente y en conjunto por esas lenguas (innovación por contacto) parece descartable a tenor de la diferencia temporal entre los testimonios aquitanos, antecesores directos del euskera, y los románicos (problema que se agrava si, como parece, la evolución F > *h* es en romance posterior a la sonorización de F en posición intervocálica). La hipótesis apuntada en su día por R. Menéndez Pidal, según la cual el castellano

pudo heredar del habla latina vulgar una *h* aspirada pronunciada en lugar de la *F*- inicial, cambiaría notoriamente el escenario, siempre y cuando las diferencias que a este respecto presentan, por ejemplo, los dialectos iberorromances pudieran ser justificadas sobre las mismas bases.

Aunque la correspondencia diacrónica *f* > *h*- es, en efecto, como indican Wallace y Joseph (1991: 91), un fenómeno tipológicamente extendido, el caso es que en la región circumpirenaica se da en una zona determinada y no en otra (aragonés, occitano o catalán), lo que prácticamente conduce, si se quiere buscar una explicación, a relacionar esta evolución con la estructura de otro sistema, esta vez no románico, que también presenta aspiración a lo largo de su historia.

En mi opinión, vincular las similitudes diacrónicas de la fonología de estas lenguas a la presencia de un área lingüística y no a la acción inductora de un sustrato es compatible con la constatación de las diferencias en la distribución de la aspiración que presentan castellano, gascón y euskera (por cierto, no solamente las lenguas romances con respecto al euskera, sino también el castellano con respecto al gascón): lo que tienen en común es el desarrollo de un fonema —además de otras características—, pero no comparten todos los detalles de su distribución (cf. gasc. *hlor* frente a cast. *flor*, vasc. *urhats*, *ürhats* ‘paso’, *alhaba* ‘hija’ o *senhar* ‘marido’, sin demasiados paralelos en romance).²⁴ Si tomamos como modelo el área lingüística mejor estudiada hasta la fecha, el llamado *Sprachbund* balcánico, podremos comprobar que los rasgos fonológicos que comparten esas lenguas son hechos de estructura, de sistema, y no tanto de distribución fonética (caso de la vocal central [ə] en búlgaro, albanés o rumano). Además, las lenguas y dialectos de una determinada área lingüística no tienen por qué compartir todos y cada uno de los rasgos fonéticos o gramaticales atribuidos en conjunto al *Sprachbund*. Una situación en cierto modo similar, con diferencias en la distribución de *h*, en la aversión a la *r*- inicial o en el tratamiento de la *-n*- intervocálica, pudo caracterizar en épocas anteriores el solar ocupado por hablantes de las lenguas vasca, castellana y gascona.

²⁴ La forma *golhines* ‘malhechores, malvados’ que aparece en el Arcipreste de Hita (“Ora de maitines / dándole Judas paz, / los judíos golhines / como si fues rapaz, / aquestos mastines, / assí ante su faz / travaron dél luego / todos enderredor.”, 1051) posee una estructura excepcional (vid. Corominas y Pascual 1980, III: 163-164). Solo formas claramente compuestas como *malhechor* y alguna aislada como *enbiesto* se le aproximan (vid. también Rivarola 1972: 455, n. 23 y 24).

Bibliografía

- Alarcos Llorach, E., 1981, *Fonología española*, 4ª ed., Madrid, Gredos.
- Andersen, H., 1972, “Diphthongization”, *Language* 48/1, 11-50.
- Baldi, Ph., 2002, *The Foundations of Latin*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter.
- Blevins, J., 2008, “Consonant Ephentesis: Natural and Unnatural Histories”, in J. Good (ed.), *Linguistic Universals and Language Change*, Oxford, Oxford U.P., 79-107.
- , y A. Garrett, 2004, “The evolution of metathesis”, in B. Hayes, R. Kirchner y D. Steriade (eds.), *Phonetically based Phonology*, Cambridge, Cambridge U.P., 117-156.
- Brijnen, H. B., 2004, *Die Sprache des Hanso Nepila*, Bautzen/Budyšin, Domowina Verlag.
- Carenko, E. I., 1973, “K funkcional’noj xarakteristike laringal’nosti v jazyke kečua”, *Voprosy jazykoznanija* 1973-3, 78-89.
- , 1975, “On laryngealization in Quechua”, *Linguistics* 146, 5-14.
- Corominas, J. y J. A. Pascual, 1980, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- Cutillas, J.A., 2003, *Teoría lingüística de la optimidad. Fonología, morfología y aprendizaje*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Gavel, H., 1920, *Éléments de phonétique basque*, Paris, Champion.
- Giacomelli, G., 1963, *La lingua falisca*, Firenze, Leo S. Olschki.
- González Ollé, F., 1983, “Evolución y castellanización del romance navarro”, *PV* 44, 173-180.
- Gorrochategui, J. y J. A. Lakarra, 2001, “Comparación lingüística, filología y reconstrucción del protovasco”, in F. Villar y M^a. Pilar Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 407-438.
- Echenique, M.^a T., 1987, *Historia lingüística vasco-románica*, Madrid, Paraninfo.

- Hualde, J. I., 2006, “Laringalak eta euskal azentuaren bilakaera”, in B. Fernández e I. Laka (eds.), *Andolin gogoan: Essays in honour of Andolin Eguzkitza*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, 497-511.
- Hurch, B., 1988, *Über Aspiration. Ein Kapitel aus der natürlichen Phonologie*, Tübingen, Gunter Narr Verlag.
- Igartua, I., 2001, “La aspiración en vasco: ensayo tipológico y diacrónico”, *ASJU* 35/1, 185-213.
- , 2002, “Euskararen hasperena ikuspegi tipologiko eta diakronikotik”, in X. Artiagoitia, P. Goenaga y J. A. Lakarra (eds.), *Erramu Boneta: Festschrift for Rudolf P. G. de Rijk*, Bilbao, UPV/EHU, 367-389.
- , 2006, “Del origen de la aspiración como elemento morfofonológico en vasco”, in J. A. Lakarra y J. I. Hualde (eds.), *Studies in Basque and Historical Linguistics in Memory of R. L. Trask* (=ASJU 40/1-2), San Sebastián-Bilbao, Diputación Foral de Gipuzkoa-UPV/EHU, 519-530.
- Izzo, H., 1977, “Pre-Latin languages and sound changes in Romance: the case of Old Spanish /h-/”, in M. P. Hagiwara (ed.), *Studies in Romance Linguistics*, Rowley, Newbury House, 227-253.
- Jungemann, F. H., 1955, *La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones*, Madrid, Gredos.
- Lakarra, J. A., 1995, “Reconstructing the Pre-Proto-Basque Root”, in J. I. Hualde, J. A. Lakarra y R. L. Trask (eds.), *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam, John Benjamins, 189-206.
- , 2006, “Jaun eta jabe, jario eta herio, jin eta joan... Etimologiaz eta aditz morfologia zaharrez (Hitz hasierez II)”, in B. Fernández e I. Laka (eds.), *Andolin gogoan: Essays in honour of Andolin Eguzkitza*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, 575-611.
- , 2008, “Temas para un prólogo: forma canónica, tipología holística diacrónica y reconstrucción del protovasco”, *Oihenart* 23, 277-347.
- Lathrop, T. A., 1989², *Curso de gramática histórica española*, Madrid, Ariel.
- Luchaire, A., 1973 [1879], *Études sur les idiomes pyrénéens de la région française*, Genève, Slatkine reprints.
- Malécot, A., 1975, “The glottal stop in French”, *Phonetica* 31/1, 51-63.

- Manterola, J., 2006, “-a euskal artikulu definituaren gainean zenbait ohar”, in J. A. Lakarra y J. I. Hualde (eds.), *Studies in Basque and Historical Linguistics in Memory of R. L. Trask* (=ASJU 40/1-2), San Sebastián-Bilbao, Diputación Foral de Gipuzkoa-UPV/EHU, 651-676.
- Matisoff, J. A., 1975, “Rhinoglottophilia: the mysterious connection between nasality and glottality”, in Ch. A. Ferguson, L. M. Hyman, J. J. Ohala (eds.), *Nasálfest: Papers from a symposium on nasals and nasalization*, Stanford, Stanford U.P., 265-287.
- Méndez Dosuna, J., 1996, “Can weakening processes start in initial position? The case of aspiration of /s/ and /f/”, in B. Hurch y R. A. Rhodes (eds.), *Natural Phonology: The State of the Art*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter, 97-106.
- Menéndez Pidal, R., 1989²⁰, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- , 2005, *Historia de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española-Fundación Menéndez Pidal.
- Meringer, W., 1977, *Artikulation und Phonematik des h*, Wien, Verband der wissenschaftlichen Gesellschaften Österreichs.
- Michelena, L., 1950, “De fonética vasca. La aspiración intervocálica”, in idem, *Sobre historia de la lengua vasca*, I (=Anejos de ASJU, 10), Donostia-San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1988, 190-202.
- , 1957/1958, “A propos de l’accent basque”, in idem, *Sobre historia de la lengua vasca*, I (=Anejos de ASJU, 10), Donostia-San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1988, 220-239.
- , 1964, *Textos arcaicos vascos*, Madrid, Minotauro.
- , 1977², *Fonética histórica vasca*, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa.
- , 1987 [1974], “El elemento latino-románico en la lengua vasca”, in idem, *Palabras y textos*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Editorial de la UPV/EHU, 195-219.
- Penny, R., 2006², *Gramática histórica del español*, Madrid, Ariel.
- Pensado, C., 1993, “Sobre el contexto del cambio *F > h* en castellano”, *Romance Philology* 47/2, 147-176.

- Quilis, M., 1996, "La F- inicial latina en los orígenes de la lengua española (I)", *ASJU* 30/2, 385-453.
- , 1997, "La F- inicial latina en los orígenes de la lengua española (II)", *ASJU* 31/1, 67-148.
- Rivarola, J. L., 1972, "Sobre F > h en español", *Zeitschrift für Romanische Philologie* 88, 448-458.
- Rodríguez-Castellano, L., 1954, "Estado actual de la /h/ aspirada en la provincia de Santander", *Archivum* VI, 435-457.
- Rohlf, G., 1977, *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen, Max Niemeyer.
- Stuart-Smith, J., 2004, *Phonetics and Phonology. Sound Change in Italic*, Cambridge, Cambridge U.P.
- Torreblanca, M., 1984, "La "f" prerromana y la vasca en su relación con el español antiguo", *Romance Philology* 37/3, 273-281.
- Trask, R. L., 1997, *The History of Basque*, London, Routledge.
- Väänänen, V., 1988, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos.
- Wallace, R. E. y B. D. Joseph, 1991, "On the problematic *ffh* variation in Faliscan", *Glotta* 69, 84-93.
- Wolf, H. J., 1985, "Knacklaut in Orgosolo. Überlegungen zur sardischen Lautchronologie", *Zeitschrift für Romanische Philologie* 101, 3/4, 269-311.